

En primer plano, Olaia Nagore, directora del Museo del Carlismo de Estella. Detrás, de izquierda a derecha: Gregorio Díaz Ereño, director de la Fundación Museo Jorge Oteiza de Alzuza; Miguel Ángel Hurtado, del Museo de Navarra; Camino Paredes, del Museo Gustavo de Maeztu de Estella y Manuel Motilva, del Muñoz Sola de Tudela.

Los museos de Navarra critican la falta de coordinación y la precariedad de medios

No se han cumplido las expectativas de la nueva ley, aprobada hace un año

Reivindican que la ley es el "instrumento" para organizar y coordinar sus políticas, que aún no se han puesto en común

Piden al Gobierno foral unas pautas comunes de funcionamiento y mayor estabilidad presupuestaria

NEREA ALEJOS

La ausencia de planificación y la falta de recursos han frustrado las expectativas que generó la aprobación de la Ley de Museos de Navarra, en julio de 2009, con el objetivo de crear una red de cooperación entre las entidades navarras, que compartirían el mismo sistema de funcionamiento.

En virtud de esa ley, son cuatro las entidades que el Gobierno foral ha reconocido como museos: la Fundación Museo Jorge Oteiza de Alzuza, el Museo de Navarra, el Gustavo de Maeztu de Es-tella y el Muñoz Sola de Arte Moderno de Tudela. A ellos se sumará el Museo del Carlismo, inaugurado a finales de marzo, que ahora está en proceso de re-conocimiento. Ayer fue la prime-

ra vez que posaron juntos los cinco directores de estos museos, convocados con motivo de la celebración de hoy, el Día Internacional de los Museos. A juzgar por su comentarios, hubiesen preferido tener otro motivo para reunirse. El primer paso para avanzar en el desarrollo de la ley sería convocarnos a los cinco y hacer un diagnóstico en común, saber qué estrategia tenemos que adoptar cada uno para ir creando un Sistema de Museos de Navarra, que hoy es pura utopía", propone Ca-mino Paredes, que echa en falta la "tutela y el apoyo" del Departa-mento de Cultura.

"La ley es el instrumento adecuado para planificar y coordinar las políticas museísticas de Navarra", destaca Manuel Motilva, del Muñoz Sola. "Desde su aprobación, lo único que sabemos es que se ha creado un Registro de Mu-seos. Con ese ritmo tan lento, hemos perdido muchos meses de

trabaĵo", añade Camino Paredes. "La situación es muy preocupante. Los museos de Navarra trabajamos de manera deslavazada, con pocos medios y escasos recursos económicos", añade. "Estamos en una situación de abandono y precariedad", respal-da Manuel Motilva.

Todos coinciden en señalar las ventajas de pertenecer a un Siste-ma de Museos, el objetivo al que se encamina la ley. "Nos permitiría trabajar de una forma más homogénea y beneficiarnos en común de ofertas de exposiciones, programas de formación o ayudas del Gobierno de Navarra", explica Miguel Ángel Hurtado, del Museo de Navarra. "Ese sistema requerirá una unificación de criterios en las publicaciones y en la difusión hacia el exterior de todo lo que se genere en nuestros museos", precisa el director del Museo Oteiza, Gregorio Díaz Ereño.

La informatización, prioritaria Los cinco parten de situaciones muy dispares. Una de las cuestiones prioritarias es la informatización de los fondos de cada museo, exigencia que plantea la ley "Hay que tenerlo todo informatizado, tanto el inventario como los libros de registro, pero las cosas van despacio", comenta Olaia Na-gore, del Museo del Carlismo. Se refiere a la implantación del Domus, un sistema informático que se está generalizando a nivel estatal. Al tratarse de un programa que abarca toda la gestión del museo, supondrá la informatización del inventario y de los libros de registro de cada museo. "Nos gustaría poder disponer del Domus el año que viene", señala Mi-guel Ángel Hurtado. En el caso del Museo Oteiza, cuentan con un sistema informático que ha sido ideado desde la propia entidad. Así, el material del Centro de Documentación está en proceso de digitalización desde hace siete años. "Lo ideal es que se genere un cuerpo común de comunicación entre todos los museos, pero esa iniciativa debe partir del Departamento de Cultura, tal como lo establece la ley", señala Goyo

Por su parte, el Museo de Na-varra está ultimando la informatización de su biblioteca. Como resultado de ese proceso, todos sus fondos se volcarán a la Red de Bibliotecas de Navarra después del verano.

'Necesitamos recursos para modernizarnos. Si no informatizo mis fondos, me quitan la calificación de museo", asegura Cami-no Paredes. El volumen del Gustavo de Maeztu abarca las 600 obras del museo y los 9.000 ejem-plares de la biblioteca. "Me he tenido que buscar la vida y comprarme la herramienta informática, pero ahora me falta personal", explica. La precariedad de medios se agrava con la falta de recursos para adquirir fondos o mantener la actividad complementaria del museo, que es la clave para atraer visitantes. "La promoción de nuestras actividades tiene que ser constante", apunta Manuel Motilva.

Búsqueda de financiación privada

La dificultad para alcanzar una estabilidad presupuestaria está promoviendo un modelo de financiación míxto, en el que la ayuda institucional se completa con fuentes de financiación privadas. "En ese aspecto estamos en un periodo ilusionante de transición. Es muy estimulante comprometerse a mantener los objetivos que te exige la iniciativa privada", señala Manuel Motilva. "En mi caso supone mucho desgaste y desasosiego", detalla Ca-mino Paredes. En los tres últimos años, el Gustavo de Maeztu ha sufrido un recorte presupuestario del 75%. El Museo de Navarra tuvo que recurrir a Caja Navarra y al Ayuntamiento de Pamplo-na para llevar adelante la actual exposición sobre los *Encuen*tros del 72, de 330.000 euros de presupuesto (el Museo aportó 125.000). "Han disminuido drásticamente las partidas destinadas a adquisiciones y exposiciones", confirma Hurtado. Por su parte, el Museo Oteiza cuenta con 130.000 euros de financiación extraordinaria (en concepto de patrocinios y otras colaboraciones) que le permite completar las actividades previstas.